

HOMILÍA

Domingo XXVI del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 16, 19-31

a. Contexto

Estamos ante otra de las páginas más hermosas del evangelio según San Lucas: la parábola del rico ostentoso y del pobre Lázaro. Es un cuadro que se entiende bien en sus líneas generales.

El redactor del evangelio, inspirado en un texto de Amós (cf. Am 6, 1-6), con recuerdos de algunas narraciones extra bíblicas, describe a un rico, no tirano, sino que se desliza por la pendiente del dinero.

El contraste lo pone Lázaro, muerto de hambre, vestido de andrajos, comido por las llagas ulcerantes. El carácter bipartito de la parábola la sitúa en relación con la del hijo pródigo, en composición antitética.

Antes de adentrarnos en ella, quiero recordar algún punto sobre la forma de tratar un texto bíblico, según el Documentos de la Pontificia Comisión Bíblica, del año 1993: 'Interpretación de la Biblia en la Iglesia'.

En este clima, les presento a ustedes otro de los momentos para acudir a la Biblia, lo que se llama '*lectio divina*' (no ya en la celebración litúrgica oficial de la Iglesia).

Se le llama '*lectio divina*' a un acercamiento a la Sagrada Escritura, para, con la ayuda del Espíritu Santo, meditar, hacer oración o contemplación, ya sea personalmente o en grupo, pero no como acción litúrgica oficial.

No me extiendo en la '*lectio divina*', porque mi papel aquí es ayudar a preparar a los ministros la homilía, no otro. Sólo recomiendo que se acuda a la '*lectio*' por experiencia, como oración personal y comunitaria.

Lo típico en este campo es tener presente que la Palabra de Dios abarca más que la interpretación académica de los textos sagrados, aunque se parta de ella.

La Biblia tiene un papel de autoridad en la vida de los creyentes, de la Iglesia, en el orden práctico de la formación y de las opciones de vida, del comportamiento cristiano en este mundo de hoy.

Por eso hay que acudir a la Palabra de Dios, no para buscar recetas, sino para poner en contacto la fe de la comunidad que escribe el N.T. o recibe el A.T., con la vida de cada creyente o de las comunidades de hoy.

Pero, vamos a volver a la parábola del rico y de Lázaro, el pobre. Dentro del viaje a Jerusalén, esta parábola va dirigida a los fariseos, antes de que Jesús, más adelante, vuelva a dirigirse a sus discípulos (cf.Lc.17,1).

Se trata de una conclusión de todo lo que hemos visto en este cap.16 del texto evangélico lucano. Es otra narración exclusiva de Lucas, con algunas aportaciones del redactor, como la expresión: "y sucedió que..."

Se puede relacionar la parábola con lo anterior (cf.Lc 16,1-13) por el tratamiento de los bienes materiales, p.ej., o incluso establecer paralelos con las bienaventuranzas y malaventuras según Lucas (cf.Lc 6,20-24).

b. Texto

La parábola (otros la consideran un ejemplo, de cuyas diferencias hablaré otro día) contiene dos partes:

Los vv.19-26 describen la inversión de valores tan propia de la bienaventuranzas evangélicas, para esta vida y para la otra. La vida futura está muy presente en toda la narración lucana, amigos.

A continuación, en los vv.27-31 se nos insiste en lo difícil de la conversión de quien anda metido en las riquezas y los placeres (aunque no sea malo con nadie). Ni siquiera la resurrección de un muerto lo puede salvar sin su propio concurso (alusión a la resurrección del Señor, lógicamente). Es el misterio de la gracia y de la libertad humana, plásticamente descrito.

Podemos estar sin duda ante el estadio I del Evangelio, es decir, ante el Jesús histórico, aunque la narración se componga de elementos heterogéneos: eso no es óbice.

O sea que no fue el redactor quien compuso la parábola, ciertamente. Por el nombre de Lázaro hay quienes descubren lazos entre este pasaje y el evangelio de Juan (cf. Jn 11,1-14, sobre la resurrección de Lázaro).

No es descabellada la suposición. Por su contenido, en la primera parte Jesús nos habla de la diversidad de destinos posibles en la vida futura (¡porque hay vida futura, hermano, hermana!).

Aquí se comprueba que el uso que se haga de los bienes materiales no es indiferente para la vida futura, en clave lucana. La vida opulenta del rico, mientras otros pasan hambre, se cambiará en la muerte.

Se trata de un mensaje muy real en la perspectiva cristiana, que no conviene olvidar nunca. Lo ético se deriva de la realidad de salvación y de gracia en que vivimos los creyentes.

Es verdad que la realidad central de nuestra fe es la alegría de la gracia salvadora de Dios en Cristo. Pero ahí está, hermano en la fe, viva la urgencia ética derivada de nuestra fe cristiana, tanto ayer como hoy.

Ante este panorama, la segunda parte de la parábola/ejemplo nos sugiere la dificultad de la conversión, que lo es todo, menos algo automático, casi mágico: nada de eso.

Hay que escuchar a Dios, a sus mensajeros: la ley y los profetas -dice el texto-, en el ambiente judío en que Jesús pronuncia la parábola. Además, el mismo Jesús manifiesta una crítica decidida hacia el mundo judío.

Quiere hacernos ver que las actuaciones de Dios no sustituyen normalmente la escucha de la Palabra de Dios y la decidida opción por el Reino.

O sea, que ni aunque venga Abrahán se realizará automáticamente la salvación. Esta lección les venía bien a los judíos del tiempo de Jesús, a los cristianos que recibieron el evangelio años después, y a nosotros, ¿a que sí?

c. Para la vida

¿Qué más quieres que te diga, amigo, amiga? Quienes se comportan como esos cinco hermanos del protagonista de la parábola, teniendo de contraste la actitud humilde de Lázaro, quedan avisados en la parábola.

Que Jesús describe una panorámica de la retribución en el más allá queda fuera de toda duda, ¿verdad? mientras invita al compromiso concreto con los necesitados de nuestro alrededor.

No se nos pide que hagamos estudios sociológicos sobre las causas de la injusticia en el mundo (¿a lo mejor algunos de nosotros están llamados profesional y cristianamente a ello?)

Más bien conviene sino que compartamos de verdad lo que tenemos con los hermanos, con talento (no sólo de talante se vive!), pero con generosidad y valentía.

¿Estás convencido de que, más allá de nuestra verborrea teológica o didáctica, hermano, se trata de que compartas, compartamos de hecho lo que tenemos? (Ayúdame a que me lo crea yo también, anda, amigo, ¿no?)

Además, el cumplimiento estricto de los ritos tampoco salva, si no hay amor efectivo, real, de hecho, concreto, palpable, sin cuentos. O sea, que los fariseos de esta parábola (cf. Lc 11,37ss.) no salen bien parados.

El tema es si tú y yo, y nosotros, y todos salimos justificados en nuestra vida de cada día. Es que no es difícil hacer del dinero un dios, amigo: eso no es literatura lejana, sino riesgo permanente, seguro...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es